

cos y de patriotismo y cristianismo, y condenar la crueldad, la traición, y la desobediencia a toda autoridad debidamente constituida: como la iglesia, el rey u otro superior inmediato».—*R. Oroz.*

Antenor Nascentes: *O idioma nacional. Vol. IV. Gramática histórica.*—2 ed., Río de Janeiro, 1933.

La *Gramática Histórica* de la lengua portuguesa que nos ofrece el profesor Antenor Nascente en el IV volumen de la serie *O Idioma Nacional* es como los otros tomos de la misma colección, un compendio didáctico para el uso en la enseñanza secundaria. El señor Nascentes es un filólogo que ha probado su competencia con un buen número de publicaciones, entre las cuales figura un gran *Diccionario Etimológico da Língua Portuguesa* que acaba de aparecer.

En el prefacio de su *Gramática Histórica* el señor Nascentes declara que no entrará en «minucias» y huirá de la erudición; sin embargo, en algunos casos, no ha logrado completamente su propósito: Y no lamentamos que sea así. Sólo desearíamos que al citar a una autoridad indicara también la obra a que alude o que pusiera en algún lugar la lista de las obras citadas, pues los jóvenes estudiantes que no pueden estar al corriente de la bibliografía especializada, no siempre sabrán que al mencionarse a Millardet, esto quiera decir, en general, *Linguistique et Dialectologie Romanes*; o Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística románica* y menos aun conocerán a Brugmann, van Ginneken, etc.

También desearíamos que, en una futura edición, el autor diese a su obrita proporciones más justas; pues si por una parte ofrece más de lo que indica su título, por otra parte falta un poco de profundización en ciertos capítulos. Dedicada a la fonética 42 páginas; a la morfología 95 págs., y a la sintaxis apenas 15 págs. Como se ve, el capítulo más flaco es la sintaxis y, en verdad, únicamente tres puntos encontraron cabida en esta parte: generalidades sobre la concordancia, sobre el régimen de algunos verbos y la construcción.

Aparte de esto, el texto tiene complementos muy valiosos. Así serán de positiva utilidad para los estudiantes, las nociones elementales sobre la fonética fisiológica, sobre las leyes fonéticas así como sobre el léxico portugués y, principalmente, el interesante capítulo acerca del portugués del Brasil en comparación con el lusitano, estudio que va acompañado, además, de un mapa dialectológico.

La segunda parte del libro la forman una serie de trozos arcaicos (del siglo XII al XVI), que el autor añadió para la aplicación práctica de los fenómenos estudiados en la parte dogmática.

A continuación algunas pequeñas observaciones.

Para una futura edición recomendaríamos al señor Nascentes que agregara un índice de vocablos, instrumento indispensable para una fácil consulta del libro.

Pág. 27. Sería preferible reemplazar en el triángulo vocálico de la serie palatal *e* por *ɛ*; y de la serie velar, *u* por *u*.

Pág. 28, línea 11: En vez de «Nas semi-consonâncias que são *i* e *u* prepositivas... léase: Nas *semi-vogais*, que são *i* e *u* *pospositivas*...

Línea 15: léase: *Nas* semi-consonâncias.

Pág. 34. Hay que invertir el cliché que representa las articulaciones de *x*, *j*, *nh*, *lh*.

Pág. 49. Me parece muy discutible la opinión de que todas las transformaciones de una lengua tengan por único objeto llegar a una articulación más cómoda y que, por tanto, actúe, principalmente, la ley de menor esfuerzo.

Pág. 50 y sgts. En el capítulo titulado *Metaplasmos*, el autor enumera una serie de fenómenos conocidos con los nombres de protesis, epéntesis, apócope, etc., y que podrían definirse, en parte, en forma más precisa (por ej.: *tíbio:e* > *i* por efecto de la yod).

Nota. Sería mejor usar el signo >, cuando se quiere decir «se convierte en» en vez de =, que significa «igual a».

La transformación de una vocal en diptongo se llama comúnmente «diptongación» y no «alargamiento».

También me parece más conveniente hablar de la «sonorización» en vez del «abrandamiento» de una consonante sorda, aunque también J. J. Nunes emplee este término en su *Gramática Histórica Portuguesa*. Y menos admisible todavía es que el señor Nascentes designe con «degeneración» el cambio de una oclusiva en fricativa.

Pág. 53. En lugar de decir «permuta» propondría en el caso de *mira-bilia-maravilha*, el término *asimilación* o, al menos, «permuta *assimiladora*» (cp. p. 101), y para el fenómeno contrario el de «*disimilación*».

Pág. 65, penúltima línea, léase: «sob a influênciã de um *i longo* final»...

Pág. 66, línea 5, léase: *n palatal*, en vez de *velar*.

Pág. 69. El autor cita las formas *relogio*, *bispo*, *bodega*, en conformidad con J. J. Nunes, *Gram. Hist. Port.*, p. 259, como casos de «*deglutinação do artigo*». Pero si el señor Nascentes llama la atención hacia las formas italianas *orologio* y castellano *obispo*, para demostrar que se trata de una deglutinación del artículo portugués, olvida que también en castellano se dice *reloj* y que en los dialectos italianos ocurren numerosas variantes con la misma deglutinación, como ser lomb. *relóy*; camp. *relóggo*, cal. *relóg*; sic. *rológg*, etc., sard. *rilógu*, etc.

(Cfr. W. Gessler, en *Zeitschr. f. rom. Phil.* 1932, t. LII, p. 563).

Todas ellas prueban que al lado del latín *hōrōlōgium*, base de la forma toscana, debe haber existido en latín vulgar una forma *relogium* (comp. Du Cange, S. XIV, *relogium*, vernacule *reloge*, en Limoges; también fr. ant. *relogeur*, v. Godfr.), de donde cast. *reloj*, port. *relogio*.

En cuanto a portugués *bispo* conviene recordar que la misma forma ocurre a menudo en cast. ant. (Berceo; además, comp. cat. *bisbe*, tosc. *véscovo*, sic. *víspiku*, etc. (R. E. W., 1931, art. 2880). Y respecto de port. *bodega*, tampoco cabe pensar en una deglutinación del artículo portugués, en vista del cast. *bodega*, ital. *bottega*, prov. *botiga*, fr. *boutique*; probablemente se trata de una voz importada de Italia, donde la pérdida de la *a* inicial, en ciertas regiones, era un fenómeno bastante frecuente.

Pág. 71, línea 5: *amō*; léase *amō* (ejemplo mal elegido).

Pág. 91, línea 5: dice «se *assimilou*», léase: «se *assibilou*».—R. Oroz.